
DOS RETOS PASTORALES A PUEBLA

*Enrique Castillo C. Pbro.**

La Iglesia Latinoamericana tiene en Puebla la oportunidad de hacer su auto-crítica evangélica, presupuesto de una conversión, siempre necesaria; que le permita proyectarse, en especial en el terreno de la evangelización, tema de la reunión.

Dentro de esta perspectiva, creo que la Iglesia Latinoamericana, tiene, entre otros, dos retos pastorales que la deben cuestionar seriamente: el uno externo, proviene de lo secular, y es el condicionamiento cada vez más notorio que los regímenes políticos, y concretamente los que siguen la ideología de la seguridad nacional, tratan de imponerle; el otro interno, y es la necesidad de adaptar al hombre latinoamericano y a su realidad étnico-cultural que se manifiesta en la profundidad del mestizaje. Veamos cada uno:

I. LA IGLESIA LATINOAMERICANA Y LOS REGIMENES POLITICOS

La Iglesia no puede ignorar la situación política en la que le corresponde actuar, sea Cuba (socialismo marxista), Chile (seguridad nacional), México (hegemonía partidista), Colombia (demo-liberalismo abstencionista), Nicaragua (dictadura tropical hereditaria), etc., etc., ya que todo régimen político la condiciona y, en cierto modo, cuando le es favorable, le sirve de perenne tentación constantiniana.

Dentro de este variado espectro latinoamericano hay una franja que se está agigantando y es la que representa los regímenes militares que controlan la mayoría de los países de la región. Regímenes que en líneas generales, aunque con diferentes variantes, han asumido la ideología de la

* Licenciado en Teología y Derecho Canónico. Profesor en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana.

seguridad y desean explícita e implícitamente crear un "nuevo" modelo de Estado y replantar una especie de "alianza" de tipo estratégico con la Iglesia. Comblín, Methol Ferré, Roberto Calvo, el S.C.C.S. etc., han estudiado el tema, existiendo una profusión bibliográfica para el estudio.

Aquí, no pretendo resumir, ni replantear, ni tomar posición sobre el punto; me interesa solo reconocer que existe una realidad, realidad que se impone y condiciona cualquier labor de la Iglesia en el continente.

Puebla debe ser consciente de ese reto, que creo yo, tiene que afrontarlo con la perspectiva del martirio y no del irenismo, ni del constantinismo. Se espera de la jerarquía del continente una actitud valiente y firme, consecuente con la línea de defensa de la persona humana y de su dignidad. No es que se pretenda una condena, pero sí una descripción cabal del fenómeno y unas líneas claras sobre actuación eclesial, en la que se rechaza cualquier maridaje eclesiástico-militarista; sin descuidar la pastoral castrense, como atinadamente lo hace el Vicariato de Colombia en documento de trabajo para la pasada Conferencia Episcopal, repartido en mimeógrafo también a los capellanes militares.

Lo que importa también es que los señores obispos de Latinoamérica tengan muy nítido los entronques ideológicos totalitarios que subyacen de los conceptos de seguridad nacional, geopolítica, estratégica, proyecto nacional, etc.; que reconozcan el maquiavelismo que implica ciertas soluciones "cristianas" que los regímenes militares propugnan; y que se dan cuenta que la Iglesia por naturaleza es "supranacional", no admite "estatismo" o culto al estado, el cual jamás es absolutizado, como si lo hace el hegelianismo

político; ella no comparte el pesimismo de un Hobbes que exige un Leviatán político, ni el de un Giuociardini que impone un control fuerte sobre los ciudadanos, ni de un Fichte, ni de un Gentile a un Kjeilen, etc.

La Iglesia, y siempre es bueno recordarlo, no debe poner su confianza en nadie distinto del Señor, ni su fuerza en nada distinto del Evangelio; aunque sea más cómodo una transacción con el "mundo", siempre ella es traición. No debe temer las dificultades porque solo así es fiel a su Maestro y posiblemente, despojada de falsos e innecesarios privilegios, reencuentre en América Latina su papel histórico y su dimensión de pobreza, en la medida en que no caiga en la tentación política de aliarse con el poder militar.

II. LA IGLESIA LATINOAMERICANA Y SU ADAPTACION CULTURAL

El reto más importante que tiene la Iglesia en Puebla, no es sin embargo el político, es de cara a la misma misión de la Iglesia y al tema específico de la reunión, es en orden a la evangelización del continente y consisten según mi opinión, en la necesidad de ser "latinoamericana", es decir, poder presentarse como culturalmente adaptada a la realidad en la que su acción evangelizadora se mueve. Se me dirá que eso es ya una realidad dada y que lo único que se necesitan son los periódicos ajustes, que como Medellín, dan orientaciones a la nación eclesial concreta. Sin embargo, creo que la Iglesia Latinoamericana, si bien, es cierto está EN Latinoamérica y trata de actuar DESDE Latinoamérica, no es en definitiva PARA Latinoamérica. Compruebo que estoy condicionado por el grupo de trabajo del Magíster en Filosofía y problemática latinoamericana en la Universidad de Santo Tomás en donde estudio y trabajo, paralelamente a mis actividades docentes y

dicentes en esta Facultad de Teología. El grupo de la USTA después de largas discusiones llegó a presentar como diseño de investigación uno titulado: "Mestizaje y Filosofía", en el que se sostiene como hipótesis de trabajo que no es posible una filosofía auténticamente "latinoamericana", si no está pensando en función de ser PARA América Latina, con la profundidad teleológica y axiológica que queremos darle a esa preposición, que en nuestro entender resume el contenido positivo de las preposiciones EN, DE y DESDE referidas a Latinoamérica e implica un conocer nuestra realidad para explicarla.

Pues bien, nuestra investigación nos ha llevado a precisar la hipótesis de trabajo en el sentido de decir, que opinamos que para que una filosofía dada en América Latina sea PARA América, tiene que asumir en todos los niveles y no solo como un dato, la realidad triécnica cultural (indio, europeo, negro), que en diferentes proporciones configuró el mestizaje, realidad que se nos impone como punto de partida en nuestro filosofar y punto de llegada para nuestro trabajo.

A partir de lo anterior, me ha seguido inquietando una trasposición lógica para

el que esté interesado por la Iglesia latinoamericana y su movimiento teológico y evangelizador; me aventuro a formularla, sabiendo de antemano lo precario de su fundamentación, en el caso concreto. Creo, por tanto, y me gustaría tratar de investigarlo posteriormente, que para que la Iglesia EN Latinoamérica, su teología y su acción evangelizadora sean auténticas y no foráneas adaptaciones, es necesario que se planteen el PARA de una realidad meztiza, ya que creo que nadie, medianamente enterado de la sociología religiosa, de los movimientos liberacionistas, etc., etc., puede negar que nuestra Iglesia, tanto en pensamiento, como en composición étnica, no ha asumido ni lo indígena, ni lo negro, ni la fusión meztiza, salvo los trabajos valiosos a nivel de misiones y de religiosidad popular, que son marginales dentro de una visión global.

Creo que Puebla tiene la oportunidad de "latinoamericanizar" nuestra Iglesia, precisamente porque se plantea el problema de la evangelización, que es desde el ángulo cultural una adaptación consciente, respetuosa, valorativa de toda nuestra realidad a la luz del Evangelio. El mestizaje es nuestra propia versión de la "praeparatio evangelica".